



¿Recaída de la economía mundial?

GERMÁN ALARCO TOSONI
Economista

Los recientes desarrollos de la economía internacional muestran que la salida de la crisis económica no está a la vuelta de la esquina. Esta será larga y compleja a pesar de su menor severidad respecto de los episodios similares en importancia de los años treinta y la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Los analistas financieros, los organismos financieros internacionales y los economistas tradicionales siguen confundidos pensando que esta crisis fue únicamente un caso de mala administración de los créditos *subprime*. La crisis es estructural, vino para quedarse y, como un virus, muta en el tiempo. Sólo si se comprenden las verdaderas razones de su origen se

podrá avanzar en el camino de la recuperación sostenida.

En esta crisis confluyen tres conjuntos de factores explicativos que complican la situación y las posibilidades de recuperación. La presencia de fallas de gobierno y de mercado, la existencia de problemas estructurales en la economía norteamericana y los asociados al ciclo de largo plazo de la economía internacional. En el primer conjunto comparten espacio la desregulación financiera de los EE. UU. y la política monetaria expansiva de la Reserva Federal como factores explicativos que son responsabilidad del gobierno. El diseño inadecuado de contratos financieros, los errores en la estimación de riesgos y la presencia de incentivos perversos, entre otros, corresponden a la contribución del sector privado.

En el segundo conjunto confluyen los desequilibrios estadounidenses en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la reducción de la productividad, la desindustrialización y principalmente problemas de demanda efectiva asociados a la concentración de ingresos a favor de los segmentos de mayor poder económico. La prolongación

del proceso de transición del cuarto ciclo (basado en el petróleo) al quinto ciclo tecnológico (en la microelectrónica) tiene como resultado un menor crecimiento de la demanda, ya que las industrias y sectores asociados a este último no tienen aún la capacidad de dinamizar la economía mundial.

MUTACIONES DE LA CRISIS

La crisis está mutando en el tiempo. Primero se manifestó a través de una estancación ligera observada en 2007 y hasta el tercer trimestre de 2008. En el cuarto trimestre de 2008 y todo el primer semestre de 2009, la característica central fue la recesión. A partir de la segunda mitad de dicho año y hasta el primer trimestre del 2010 vino la recuperación. El segundo trimestre de 2010 fue un periodo de transición, y a partir del segundo semestre de 2010 se vislumbra nuevamente una recesión especialmente en los países europeos y una desaceleración de la economía norteamericana, que arrastraría a un menor crecimiento de la economía China, con los consiguientes impactos sobre toda la economía internacional, incluido el Perú. La aparición de una deflación en Europa configuraría un escenario más negativo para la economía global.

Las acciones de coordinación económica internacional durante 2008 y 2009 fueron efectivas. La implementación generalizada de políticas monetarias y fiscales anticíclicas evitaron que el mundo se estancara o que ingresáramos a un proceso de deflación. Estas acciones y políticas fueron enseñanzas de la

crisis de los años treinta y mitigaron la severidad de la actual. Sin embargo, no son políticas que se pueden aplicar por tiempo indefinido a todas las economías del mundo. Tampoco son respuesta a todos los problemas económicos previos, si entendemos a la crisis como un problema multidimensional.

Las economías europeas no tienen una moneda hegemónica a nivel internacional. Sólo el dólar americano tiene esa categoría. Los niveles de déficit público y de endeudamiento respecto del producto son límites relevantes a su accionar, a diferencia de lo que ocurre con la economía norteamericana. La explosión de problemas fiscales y de sostenibilidad fueron inevitables en Grecia, Hungría, Portugal, España y otras economías de esa región. Ante ello surgieron los inevitables programas de ajuste, que contribuirán a reducir estos desequilibrios. Sin embargo, su resultado inmediato, en el orden práctico, es la contracción de la demanda y un menor nivel de actividad económica, que reducirá sus importaciones y por tanto las exportaciones de los otros bloques regionales.

SALIDAS A LA CRISIS

Al parecer, la reciente reunión del G20 en Toronto ha evitado que por el momento se acuda a salidas proteccionistas que hubieran agravado la crisis internacional. No obstante, ha dejado un panorama

incierto. Europa, incluyendo Gran Bretaña, toma la ruta de las políticas de ajuste con los efectos recesivos consiguientes. EE. UU. se halla en desaceleración productiva pero mantiene su política monetaria antíciclica y reduce paulatinamente las aportaciones de la política fiscal. A estas sombras se enfrentan las luces que aporta la nueva reforma financiera norteamericana, que frenaría la formación de burbujas en los mercados de activos y de *commodities*, que evitarían que una crisis como la *subprime* vuelva a repetirse.

La reforma financiera y las herramientas monetarias y fiscales tradicionales alejan un nuevo episodio crítico basado en la explosión de burbujas. Sin embargo, quedan sobre la mesa la posibilidad de la desaceleración progresiva que afecta igualmente el nivel de actividad económica y empleo. Nada se ha dicho sobre la necesidad de un cambio tecnológico inclusivo, que genere a la par innovaciones significativas con más empleo. No vamos a tener recuperación sostenida si seguimos soslayando la creación de puestos de trabajo. Asimismo, la redistribución del ingreso debe tener un lugar prioritario en la agenda de todos los países. Mantener todos estos temas fuera del programa es condenarnos a la crisis permanente. ■

